

Escaneado por Biblioteca Judicial "Fernando Coto Albán"



"ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA LEGISLACIÓN DE FOMENTO INDUSTRIAL EN COSTA RICA"

LIC. YANNI STERLOFF CHARALAMPIDU

A. INTRODUCCIÓN DEL CAFÉ, SU DESARROLLO Y EL NACIMIENTO DE UNA INDUSTRIA COMO APÉNDICE

La situación económica era paupérrima; no había actividad económica viable que sacara al país de un estado de pobreza generalizado en que se encontraba.

Sobrevenida la independencia que tomó por sorpresa a los habitantes, el Estado costarricense en gestación, tomó rápidamente las primeras formas propias de organización política dándose con la misma celeridad su primer estatuto constitucional, cosa explicable, por el aislamiento que sufrió desde sus orígenes y que formó un temperamento práctico y maduro forjado en una adversidad que parecía no tener fin.

El café, que vendría a salvar esta situación de desesperanza, había comenzado a adquirir importancia tan solo a finales del período colonial. Oriundo de Etiopía meridional los franceses lo pasarían de contrabando, en granos, a Cayena, comenzándose a cultivar en 1720 en las Antillas francesas castigándose con pena de muerte la exportación de las semillas. Sin embargo, los sangrientos hechos que conmocionaron la isla produjeron la salida de granos que llevaron fugitivos galos hacia Cuba donde al

principio se cultivó con fines ornamentales y medicinales.¹

Su introducción en Costa Rica se atribuye generalmente a don Tomás de Acosta y al sacerdote Félix Velarde.² No obstante, en carta enviada por don Agustín de Gana, hombre de origen portugués quien se estableció en Panamá comerciando con artículos costarricenses y haciendo de correo entre España, Guatemala, México, Cuba, Costa Rica y Perú, se deduce otra situación.³

Por cartas del gobernador Vázquez y Téllez, éste, tratando de aliviar un poco la desoladora situación de la provincia le solicitó a De Gana el envío de una arroba de café en semilla y otros frutos que llegarían alegóricamente en un barco llamado "Nuestra Señora de los Ángeles" a través, posiblemente de Portobello a lomo de mula hasta el Pacífico desde Martinica donde fue introducido en 1717.⁴

Vázquez y Téllez sembró algunas semillas en su casa en macetas de barro primeramente y distribuyó las demás entre los vecinos de Agua Caliente, San José y Heredia sembrándose entonces en los solares de las casas.⁵

1. KONETZKE, Richard, *América Latina, Madrid, Siglo XXI Editores, 2ª edición, volumen II, 1972, pp. 292-293.*

2. STONE, Samuel, *La dinastía de los conquistadores*, San José, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1ª edición, 1975, p. 76.

3. ECHEVERRÍA MORALES, Guillermo, *Breve historia del café. ¿Cómo llegó a Costa Rica?*, San José, Trejos Hermanos, primera edición, 1972, p. 27.

4. *Ibidem*, p. 36.

5. ECHEVERRÍA MORALES, Guillermo, *op. cit.*, p. 37.

Hasta el año 1821 se encontraban únicamente pequeñas plantaciones sin trascendencia económica cuando se publicó, en 1822, un Bando del Ayuntamiento de San José ofreciéndose gratuitamente tierra para su cultivo. Un mes después, el Cabildo de Cartago fomentaría su cultivo sembrando en cada solar al menos veinticinco plantas y en setiembre de 1831 se promulga una ley declarando la propiedad de las tierras baldías que hubiesen sido cultivadas por particulares en un término de cinco años. En un lapso de siete años, la producción de café pasa de quinientas fanegas a noventa mil quintales en 1841.⁶

Hacia finales de 1820 ya se habían realizado pequeñas exportaciones a Panamá pero en 1829 prácticamente el único cultivo de exportación de cierta importancia lo constituyó la madera del Brasil o Palo Brasil utilizado para teñir. Costa Rica debía esperar algunos años más para que en los alrededores de 1833 Jorge Stiepel realizara la primera exportación a Chile donde en Valparaíso se elaboraba y reexportaba a Europa como producto chileno.⁷

El precio del producto en el mercado local fluctuaba constantemente debido a la especulación y las jugosas ganancias de los exportadores quienes compraban en San José el café a tres pesos el quintal para venderlo en Puntarenas a siete y más pesos de forma que la rentabilidad del cultivo se veía de esta forma menguada.⁸

Así las cosas, llega el año 1843 que iniciaría toda una época de profundos cambios y nuevas relaciones que derivarían a la vez en nuevos y profundos problemas; en la costa del Pacífico echa anclas el buque inglés *Monarch*. Su capitán Le Lacheur, trabajaría en el interior del país relaciones con don Santiago Fernández y don Braulio Morales Cervantes, entonces de los mayores comerciantes de café, y de esta forma se exportan por primera vez cuatro mil sacos de café con destino a Inglaterra a un precio de ocho pesos el quintal.⁹

Durante los años siguientes la holgura económica fue notable construyéndose la carretera a Matina y Molín, mejorándose la de Puntarenas y construyendo allí un muelle, se pagó la deuda federal de la que Costa Rica no recibió un céntimo,¹⁰ se implanta el patrón oro, se organizó el Correo, se instaló la primera imprenta, el Hospital San Juan de Dios y la Universidad de Santo Tomás.¹¹

A cambio, de Inglaterra vendrían vidrios, bisagras, cerraduras, cemento, loza, vajillas, muebles y razas de ganado y mercancías antes no conocidas, cosas que transportaría en principio el propio Le Lacheur¹² y que conformarían, en adelante, un modelo agroexportador e importador de productos manufacturados.

En 1844 el puerto de Puntarenas muestra una creciente actividad referente a la cual el *Mentor Costarricense* expresaba:

"La concurrencia de buques en nuestro Puerto de Puntarenas ha sido considerable i esperamos que cada día vaya siendo mayor, con el aumento de nuestros frutos. Se nos asegura que pasan de 28 las entradas, de Marzo, Abril i Mayo, i que llegaron a verse diez embarcaciones juntas en el fondeadero, de modo que aquel Puerto presentaba un aspecto de movimiento extraordinario..."¹³

Con la apertura del mercado europeo, se organizan rápidamente casas exportadoras y a su lado las importadoras de artículos extranjeros. La afluencia de oro al país produce una ampliación del mercado interno que posibilita ahora la adquisición de bienes por parte de la población. La actividad cafetalera en ascenso encarece tanto la tierra como los jornales a niveles que se pueden considerar elevados.¹⁴

Estas dos actividades, importación-exportación, se ven reforzadas por capitales privados inicialmente

6. *Ibidem*, p. 58.

7. STONE, Samuel, *op. cit.*, p. 81.

8. *Ibidem*, p. 81.

9. *Ibidem*, p. 82.

10. Ver GONZÁLEZ VÍQUEZ, Cleto, *Capítulos de un libro sobre historia financiera de Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, s.f.e., 1977, pp. 207 y ss.

11. ECHEVERRÍA MORALES, Guillermo, *op. cit.*, p. 59.

12. *Ibidem*, p. 60.

13. *MENTOR COSTARRICENSE* (periódico), sábado 8 de junio de 1844, N° 53, p. 177.

14. FACIO, Rodrigo, *Estudio sobre economía costarricense*, San José, Editorial Costa Rica, segunda edición, 1975, *op. cit.*, p. 44.

Escaneado por Biblioteca Judicial "Fernando Coto Albán"

te, pero definitivamente consolidadas con una estructura financiera originada por los compradores ingleses que empiezan a prestar sobre el valor de cosechas futuras. De esta forma se empieza a vislumbrar la primera forma de división del trabajo: agricultores, agricultores-exportadores y posteriormente la clase de peones provenientes, principalmente, del resultado del financiamiento que otorgan las casas exportadoras a los pequeños propietarios que, insolventes e incapaces de hacer frente a las deudas, provocan a la vez la concentración de tierras en manos de sus acreedores.¹⁵

La estructura de dominación resultante de este proceso es aparentemente simple: un núcleo pequeño de cafetaleros vinculados a los intereses comerciales extranjeros y una multitud de pequeños y medianos productores que vendrían a jugar un papel semejante al de peones recibiendo cada año un pago o salario de destajo.¹⁶

El desarrollo del café y el nacimiento de esta élite obedece al fenómeno imperialista que determina la inserción de Costa Rica en el mercado mundial y al rol que le tocó jugar dentro de la división internacional del trabajo, si bien este hecho responde a un imperativo histórico ineludible que sentó las bases de una sociedad mejor, como manifiesta Rodrigo Facio,¹⁷ siendo lo segundo un reflejo de una vida social más complicada y que, por eso, dividió sus funciones y el trabajo estratificándose.

Este esquema se perpetúa y mantiene entonces gracias a un grupo económico fuerte que monopoliza a la vez el poder político en su beneficio, atado al capital extranjero que lo financia y las expectativas que formó el café como único producto, hasta entonces que permitió a Costa Rica salir de una miseria ya consuetudinaria.

Ascendiendo los liberales al poder-liberalismo que responde a las necesidades de un capital creciente y a estratos profesionales cultos¹⁸ y estando la producción cafetalera regida por un criterio que no

es de economía nacional sino para satisfacer y suplir un mercado internacional que es su soporte, los llamados tres problemas económicos fundamentales de toda sociedad, es decir, qué bienes se van a producir y en qué cantidades, cómo se van a producir y por quién, y para quiénes se van a producir,¹⁹ fueron determinados por el mismo mercado internacional.

Los artículos de subsistencia irían en continuo descenso conforme el café iba desplazando las demás actividades agropecuarias en una época en que, más que hoy, el lucro privado sustituía la planificación económica y en donde subsistía una frontera agrícola abierta que tendría como límite los cultivos de consumo trabajados en la periferia.

Los artículos antes explotados corren la misma suerte, son abandonados paulatinamente y algunos son abandonados completamente. Como la preminencia del café se debe a las necesidades del consumo mundial, los demás artículos fuera de éste no pudieron desarrollarse adecuadamente debido a los precios internacionales, la lejanía de los grandes centros consumidores y las precarias comunicaciones internas.²⁰

En este último aspecto, durante más de cuarenta años el café exportado por Costa Rica tendría salida únicamente por el Pacífico que aunque permitió la exportación, limitó las posibilidades de diversificación pues resultaba imposible el uso de la ruta hacia el Atlántico para embarcar a Europa productos voluminosos como granos, madera o azúcar que no tenían el privilegio, como el café, de poseer un valor relativamente alto en relación con su volumen y la capacidad de ser almacenado durante mucho tiempo sin sufrir deterioro.²¹

El primer censo agrícola nacional de Costa Rica, publicado en 1884, expresó que más de 20.000 manzanas de la Meseta Central estaban cultivadas de café. Las áreas que anteriormente se dedicaban a la producción de frijoles, maíz y caña de

15. FACIO, Rodrigo, *op. cit.*, pp. 43-44.

16. PÉREZ BRIGNOLI, Héctor, *Economía política del café en Costa Rica 1850-1950*, San José, Avances de Investigación, Centro de Investigaciones Históricas, Nº 5, s.f.d., pp. 7-8.

17. FACIO, Rodrigo, *op. cit.*, p. 91.

18. Es de hacer notar que el liberalismo más que económico se plasma en el campo político debido a una constante histórica de protección y subsidios para ciertas actividades.

19. SAMUELSON, Paul A., *Curso de economía moderna*, Madrid, Biblioteca de Ciencias Sociales Aguilar, 17 edición, 1976, pp. 21-22.

20. FACIO, Rodrigo, *op. cit.*, p. 48.

21. HALL, Carolyn, *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica y Universidad Nacional, 1978, p. 60.

azúcar fueron paulatinamente desapareciendo para dar cabida al nuevo cultivo de manera que el área sembrada se duplicó entre 1890 y 1935 hasta alcanzar 40.000 manzanas.

En 1846, la Municipalidad de Aserri informó que no existían cultivos de café en su jurisdicción pero sí pequeñas fincas produciendo principalmente maíz y frijoles las que, cuarenta años después, estarían produciendo en su mayoría café. Esta situación se agravaría en razón de que los cultivos mencionados, dentro de las fincas cafetaleras, ya habían desaparecido hacia finales del siglo.

Existiendo una frontera agrícola abierta el resto no se incorporó a la producción en vista de la falta de infraestructura en esas zonas, la ausencia de capital para desarrollarlas, pues la actividad bancaria estaba fuertemente vinculada al café y al comercio importador y a una errática política agraria plasmada en leyes que posteriormente facilitarían el acaparamiento.

Las zonas que se incorporaron a la producción lo hicieron deficientemente pues sirvieron fundamentalmente de "válvula de escape" a la mano de obra desocupada en el "centro", hecho que se demuestra en el sentido de que el desplazamiento a la periferia de los cultivos de maíz y frijoles por ejemplo, no solucionó el problema de la escasez de alimentos.²²

El modelo agroexportador-importador de que hablábamos más que mantenerse se profundiza. Las ganancias que el café deja las emplea el país cada vez menos en aumentar la productividad general y diversificar la economía pero cada vez más en pagar los artículos indispensables de consumo nacional manufacturados y ahora agrícolas que se han dejado de producir.

Los ingresos obtenidos por el grupo cafetalero los va a utilizar para aumentar la exportación de café o las utiliza en actividades no ligadas a la producción, ya sea en actividades comerciales y especulativas, en financiar el consumo suntuario, o en servicios personales.²³

Tampoco este excedente se utilizaría completamente en la construcción de infraestructura, el ingre-

so de divisas y productos británicos darían un gran impulso a las actividades comerciales. Entre los años de 1864 a 1892, los comerciantes pasan a ser 3,6 por cada mil habitantes a 3,7, mientras los empleados del comercio lo hacen de 1,7 a 3,7 por cada mil, lo que denota un crecimiento mayor del número de los comerciantes más grandes convirtiéndose las actividades comerciales en un nuevo factor de concentración del capital dinero.²⁴

De 1864 a 1892 el sector servicios pasa a ocupar el 26,3 por ciento de la mano de obra al 33,6 por ciento. El porcentaje de personas ocupadas en la agricultura permanece constante mientras en las actividades industriales se reduce.²⁵

OCUPACIÓN POR ACTIVIDAD EN EL SECTOR SERVICIOS 1864-1892

Rubro	Ocupados	
	1864	1892
Boticarios	18	54
Barberos	7	131
Comerciantes	435	900
Dependientes	208	911
Carreteros	1.117	2.102
Hoteleros	21	88
Preceptores	117	451
Sirvientes	1.859	2.697

Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos. Censos de 1864 y 1892. Tomado de GARNIER RÍMOLO, Leonardo y HERRERO ACOSTA, Fernando, *op. cit.*, p. 39.

Vista una situación coyuntural en que la organización económica del país descansa prácticamente en un solo producto exportable que además, en un país de frontera agrícola abierta, desplaza los demás artículos antes producidos, dicha situación se convierte entonces en una que favorece la importación

22. HALL, Carolyn, *op. cit.*, p. 83.

23. GARNIER RÍMOLO, Leonardo y HERRERO ACOSTA, Fernando, *El desarrollo de la industria en Costa Rica. Elementos para su interpretación*, tesis de grado para optar al grado de licenciado en Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Ciencias Económicas, Universidad de Costa Rica, 1977, *op. cit.*, p. 34.

24. *Ibidem*, p. 36.

25. GARNIER RÍMOLO, Leonardo y HERRERO ACOSTA, Fernando, *op. cit.*, p. 39.

de aquellos artículos antes producidos y los nuevos incorporados al consumo conforme se sofistican gustos y necesidades.

En estas circunstancias no existió prácticamente la motivación privada ni un interés real del Estado en producir los artículos importados dentro del país. Cuando decimos artículos importados no hablamos ya de los agrícolas solamente sino de aquellos manufacturados que hicieron entonces dependiente al país en dos vías; una en virtud de la cual el café fue producido para un mercado externo en cuyos precios no tenía influencia y por lo tanto, segundo, limitaba su poder de compra de bienes de consumo y en especial de capital.

La baja en los precios internacionales, como veremos, provocó no solamente un menor ingreso de divisas sino una lógica reducción en las importaciones y por lo tanto, en cada fluctuación, una bonanza o crisis fiscal en un sistema tributario basado en los aforos de aduanas.

La incipiente industria que se viene desarrollando desde la colonia no logra mantener una dinámica propia como para hacer posible el desarrollo industrial en Costa Rica, no porque no hubiere el suficiente capital dinero como para hacerlo posible, sino porque no otorga una tasa de rentabilidad lo suficientemente atractiva como para distraer los recursos destinados a la explotación cafetalera.²⁶

En la primera mitad del siglo XIX el auge de la actividad cafetalera, acompañada de salarios relativamente altos que produce un crecimiento del mercado interno y un desarrollo, junto con él, del sector servicios, genera una pequeña industria nacional que para 1864 daría empleo al 21,5% de la población ocupada.²⁷

La extroversión de la economía va a evitar que se mantenga este lento proceso. Al incorporarnos al mercado mundial como exportadores de café, la etapa de realización de las ganancias, la comercialización, se realiza en el exterior de forma que, a diferencia de los países centrales, en donde es necesario elevar el nivel de vida de los trabajadores al punto que les permita consumir lo que se produ-

ce generándose un ciclo completo y dinámico del capital, en Costa Rica, vendiéndose el producto en el exterior, se da una separación entre la producción y el consumo permitiéndose así una reducción del nivel de los salarios de los trabajadores que realizarán entonces una producción complementaria de subsistencia sin que esto afecte negativamente las ganancias del sector agroexportador.²⁸

Un segundo hecho en este sentido viene a ser la competencia de las manufacturas inglesas, más baratas y de mejor calidad, que arruinan al pequeño empresario nacional o lo limitan a actividades que se complementan con las importaciones ya sea dentro de la misma producción industrial o dentro del sector de servicios.

Soley Güell, comentando el período del Dr. Castro Madriz (1847-1849) expresaba:

"La industria seguía siendo incipiente. En ciertos aspectos aparecía menor que en la época colonial lo cual se comprende por la mayor facilidad de comunicaciones que ya permitía traer artículos del extranjero más baratos de los que produjera en la colonia. Así, los telares antiguos habían desaparecido. Resultaba más económico vestirse con sedas y telas confeccionadas en el extranjero. Esto no era un mal. No dejaba desocupados los brazos, ya que estos venían resultando escasos a medida que crecía la producción agrícola."²⁹

El criterio para otorgar concesiones en este período no obedece a un interés por diversificar la producción sino más bien a un interés puramente fiscal.

Así, se otorgan dos concesiones a Mauricio Grenshein Launa para exportar con exclusividad ostras conservadas tomadas en el Golfo de Nicoya y a Bayer Mozzoa y Cañas un derecho exclusivo de pescar concha perla en el Pacífico.³⁰

Concesiones más acertadas, aunque no tuvieron efecto, son las otorgadas a Fernando Salish por seis años para instalar una fábrica de ladrillos y la otorgada a Pedro García para establecer una fábr-

26. GARNIER RÍMOLO, Leonardo y HERRERO ACOSTA, Fernando, *op. cit.*, pp. 45-46.

27. *Ibidem*, p. 46.

28. GARNIER RÍMOLO, Leonardo y HERRERO ACOSTA, Fernando, *op. cit.*, p. 47.

29. SOLEY GÜELL, Tomás, *op. cit.*, p. 202.

30. SOLEY GÜELL, Tomás, *op. cit.*, tomo I, p. 221.

ca de loza vidriada con introducción libre de los materiales indispensables, por seis años también.³¹

En 1866 se le otorga a Luciano Platt un privilegio de fábrica por diez años para la elaboración de jabón, a Albert Aymonet un derecho exclusivo para una fábrica de papel en 1890 y a Carlos Kurtz, por cinco años, para el establecimiento de una fábrica de cerveza y hielo en Limón en 1892.³²

Resultados nulos tuvieron estos y otros contratos y concesiones para el establecimiento de nuevas

industrias. Las intenciones se limitaron a las expectativas de negociar con el traspaso de contratos.

En un principio, existiendo una protección natural a la industria debido a los altos costos del transporte, se desarrolla una producción artesanal de bienes de consumo y bienes de capital para la industria, desarrollo que no es solamente cuantitativo sino cualitativo pues se genera toda una serie de innovaciones tecnológicas en la producción de maquinaria para el beneficiado de café.³³

COMPOSICIÓN DEL EMPLEO POR SECTORES 1864-1883-1889-1891-1892

Sector	1864		1883		1889		1891		1892	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Agrícola	29.984	52,0	26.146	48,4	31.564	52,0	32.477	51,5	32.004	52,4
Servicios	15.275	26,5	18.953	35,1	20.466	33,7	21.627	34,3	20.495	33,6
Industrial	12.386	21,5	8.954	16,7	8.713	14,3	8.903	14,1	8.521	14,0
Total	57.645	100,0	54.053	100,2	60.743	100,0	63.007	99,9	61.020	100,0

Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos. Tomado de GARNIER RÍMOLO, Leonardo y HERRERO ACOSTA, Fernando, *op. cit.*, p. 51.

Respondiendo al manejo del café, desde el plantío al beneficio y especialmente en esta última fase del proceso, se desarrolló una industria cuya maquinaria en algunos casos se ingenió y fabricó en Costa Rica. Se establece una industria como apéndice de la actividad cafetalera.

Durante el gobierno de Mora (1850-1860) se otorgaron dos concesiones, una a Marcus Masson y Esgus Bradway Launa para establecer una fundición de hierro y otra a Manuel Antillón para una fundición de cobre.³⁴

La concesión a Masson (Decreto LVI de 1857) daría pasos importantes. Tres años después fabricaría la primera máquina para despulpar y despergarminar el grano cuyo invento sería el punto de arran-

que de una gran fábrica de maquinaria para el café que llegaría a establecer en Worcester, Mass., en 1863.³⁵

Al lado de este incipiente desarrollo tecnológico, se tomaron una serie de medidas para protegerlo de la competencia extranjera que se empieza a sentir con fuerza especialmente en la segunda mitad del siglo XIX.

La navegación comercial a vapor abarata los costes del transporte.

Ya desde Carrillo se habían tomado medidas proteccionistas como fue la de gravar con un 30 por ciento los artículos importados que podían producirse en Costa Rica.³⁶ Estas medidas eran fuertes todavía en 1879 cuando se niega a Marc Mason el

31. *Ibidem*, p. 221.

32. *Ibidem*, tomo II, p. 16.

33. SOLEY GÜELL, Tomás, *op. cit.*, p. 15.

34. SOLEY GÜELL, Tomás, *op. cit.*, tomo I, p. 221.

35. *Ibidem*, p. 221.

36. SOLEY GÜELL, Tomás, *op. cit.*, tomo I, pp. 159-160.

derecho de exclusividad para introducir y vender en el país una máquina de pulir y trillar por ser producida fuera de Costa Rica y producirse este tipo de máquina por nuestra industria.³⁷

En La Gaceta del 22 de junio de 1867 se consigna un aviso del Presidente de la República donde concede patente de invención por diez años, junto con el privilegio por ese mismo tiempo para la construcción, expendio e introducción de una máquina para el beneficio del café a don Bruno Carranza, su inventor.³⁸

Tiempo después llegarían el Ing. William McKinnon, Guillermo Gordon y sus hijos experimentando en Costa Rica con las primeras secadoras de café, cribas descascaradoras, clasificadoras para pergamino y café en oro. También el Ing. Otto Holst especialista en maquinaria motriz, calderas, montando beneficios enteros, nivelaciones, correteos y patios de cemento.³⁹

La protección sin embargo no dura mucho, en 1886 se aprueba una ley que facilitará la importación, con exención de derechos, de la maquinaria agrícola extranjera, constituyendo este hecho un duro golpe al desarrollo de la pequeña industria nacional dedicada a la producción artesanal de instrumentos y máquinas para la industria cafetalera al no estar capacitada para competir con la maquinaria inglesa más barata y de mejor calidad.⁴⁰

Así, en 1911 se establece en el país la muy entonces conocida firma de fabricantes de maquinaria para beneficios de café John Gordon y Co. Ltd. de Londres.⁴¹

La dependencia se profundiza en vista de que, no solo se orienta y crea la estructura productiva a la actividad agrícola monoprodutora sino que incluso se corta la posibilidad de un desarrollo tecnológico alrededor del café.⁴²

B. AUGE Y CRISIS: EL MONOCULTIVO COMO CAUSA Y ANTECEDENTE DE LAS POLÍTICAS DE DESARROLLO INDUSTRIAL

En 1849, ante los hechos que conmovieron Europa el año anterior y que provocaron una crisis en los mercados internacionales, la propiedad raíz se desvaloriza y se estrecha el crédito.⁴³

En 1882 la economía costarricense se deprime a consecuencia de la baja en los precios del café durante varios años y ya para el año de 1900 "la caída de esos precios tiene rasgos de tragedia para el país: toda la estructura financiera, pública y privada, se relaja, el comercio interior se paraliza, disminuye toda la producción agrícola..."⁴⁴

Al estallar la Primera Guerra Mundial el comercio se vería interrumpido, las rentas disminuidas y

las necesidades acrecentadas. La posibilidad del cierre del mercado londinense se levantó a raíz de los hechos bélicos.

Con todo, pasado el tiempo, el café podría vencer las dificultades de acceso al mercado inglés y además se incorporaría el norteamericano junto con otros que hasta entonces no habían comprado nuestros productos.⁴⁵

Realmente la guerra mundial afectaría poco la economía cafetalera. Dos factores actuarían sus efectos: la inflación producida en los Estados Unidos y las heladas del Brasil, hechos que, aunados a las

37. GARNIER RÍMOLO, Leonardo y HERRERO ACOSTA, Fernando, *op. cit.*, p. 44.

38. ECHEVERRÍA MORALES, Guillermo, *op. cit.*, p. 66.

39. ECHEVERRÍA MORALES, Guillermo, *op. cit.*, p. 66.

40. GARNIER RÍMOLO, Leonardo y HERRERO ACOSTA, Fernando, *op. cit.*, p. 44.

41. ECHEVERRÍA MORALES, Guillermo, *op. cit.*, p. 82.

42. GARNIER RÍMOLO, Leonardo y HERRERO ACOSTA, Fernando, *op. cit.*, pp. 44-45.

43. FACIO, Rodrigo, *op. cit.*, p. 49.

44. *Ibidem*, p. 49.

45. SOLEY GÜELL, Tomás, *op. cit.*, tomo II, p. 129.

dificultades del transporte, ayudarían a mantener elevado el precio debido a la escasez del grano.⁴⁶

La guerra hizo sus efectos por la incertidumbre que provocó más que por sus efectos directos. Se produjo a la vista, un hecho relativamente simple, los cafetaleros no traerían de regreso las divisas producidas por las ventas de café y esto a la vez produjo una baja en las importaciones que repercutió fatalmente en el fisco.⁴⁷

El principio latino "fiscus semper solvendo censetur" —el fisco se considera siempre rico— quedó en un mero enunciado, como normalmente es. Basta observar el origen de los ingresos fiscales del presupuesto de 1900, año considerado normal entonces por situarse antes de la crisis:

Aduanas	¢ 5.574.231,72
Licores	¢ 2.412.518,81
Papel sellado	¢ 72.056,88
Timbres	¢ 70.385,14
Correos y telégrafos	¢ 335.626,73
Ferrocarril al Pacífico	¢ 750.872,33
Censos por baldíos	¢ 9.783,58
Imprenta Nacional	¢ 11.554,45
Registros Públic. y del Est. Civil ..	¢ 34.347,95
Exportación de banano	¢ 292.940,60
Eventuales	¢ 98.215,60
Suma	¢ 9.612.533,79

Fuente: SOLEY GÜELL, Tomás, *op. cit.*, tomo II, p. 107.

Conociendo la difícil situación existente, el Congreso otorga a don Alfredo González Flores, mediante Decreto Legislativo, poder para dictar todas las medidas en materia económica, financiera y de policía necesarias para contrarrestar los efectos de la guerra europea. El presidente González Flores se decidió a tomar una medida del todo

audaz a la época cual fue la de realizar una reforma bancaria ante el temor de que el público atemorizado cambiara sus billetes por oro y así provocara la quiebra de los bancos emisores imposibilitados en convertirlos.⁴⁸

Los banqueros, carentes de divisas, devaluaron constantemente a fin de disponer de más colones con idénticas reservas de divisas de respaldo. Esto produciría una creciente inflación y una fluctuación constante en el tipo de cambio.⁴⁹

Esta situación hace decidir al presidente a ampliar su idea original de formar un banco de crédito agrícola y se reúne en la Casa Presidencial con los banqueros expresándoles su deseo de que todos los bancos fusionaran operaciones unificando la emisión y sus capitales, autorizándose la emisión hasta por el doble de sus capitales con una reserva del 25% del monto en circulación y que además el banco debería otorgar al Gobierno un crédito en cuenta corriente por un monto no menor de ¢ 3.000.000.⁵⁰

Ante la negativa de los banqueros, efectúa una segunda propuesta consistente en la creación de un banco bajo la denominación de Banco Internacional de Costa Rica, banco que iban a fundar Lindo Brothers en 1912, aprovechando sus billetes ya impresos, suspendiéndose entonces durante su existencia la conversión por oro de los bancos emisores y fijándose el cambio a la vista sobre oro americano al 130%.⁵¹

Ante propuestas y contrapuestas pasaron los días y el 9 de octubre de 1914 se dio el decreto que fundó el Banco Internacional de Costa Rica quedando facultado para emitir hasta por ¢ 4.000.000 con garantía de bonos del Tesoro y ¢ 332.800 en bonos del empréstito inglés. El banco haría préstamos al Gobierno hasta por ¢ 2.000.000 poniendo lo restante a disposición del público para la recolección de las cosechas, la producción de granos, para la actividad de talleres y fábricas y el comercio que fue el más perjudicado.⁵²

46. MACHADO, Absalón, *El café. De la apercería al capitalismo*, Bogotá, Punta de Lanza, primera edición, 1977, p. 70.

47. STONE, Samuel, *op. cit.*, p. 285.

48. OCONITRILLO GARCÍA, Eduardo, *Alfredo González Flores: estadista incomprendido*, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, primera edición, 1980, p. 41.

49. STONE, Samuel, *op. cit.*, p. 287.

50. OCONITRILLO GARCÍA, Eduardo, *op. cit.*, pp. 41-42.

51. *Ibidem*, p. 43.

52. OCONITRILLO GARCÍA, Eduardo, *op. cit.*, p. 45.

Las fluctuaciones del tipo de cambio, a decir verdad, respondieron a la vez a la carestía de oro y plata que se prestaba para especular localmente.⁵³ Cuando el Banco Comercial, el martes 2 de febrero de 1915, cierra sus puertas ya la autoridad judicial había ordenado su quiebra ante el hecho de que los billetes no tenían el respaldo metálico exigido por la Ley de Bancos.⁵⁴

La administración de don Alfredo, en medio de las dificultades de la situación mundial, de la casi imposibilidad de importar artículos y de la campaña de los grupos poderosos realiza esfuerzos constructivos que son de nuestro interés.

Por Decreto de 13 de setiembre de 1915 se incorpora a nuestra legislación el Contrato de Prenda Agraria e Industrial y el Congreso ratifica las convenciones de la Conferencia Internacional de Buenos Aires referentes a marcas de fábrica, comercio y patentes de invención entre otras materias.⁵⁵

Los contratos para establecer fábricas de cemento, los celebrados también para la extracción de aceite de los cocales del Pacífico y aquéllos para la exportación del corozo, del chicle o del níspero no tienen éxito.⁵⁶

En esta dirección se realiza otro contrato para el establecimiento de una industria textil con un privilegio de 10 años y exención de derechos para introducir la maquinaria, hilados de algodón y lana, rebaja de los derechos para los hilados de seda e hilo y libre exportación, comprometiéndose el beneficiado a comprar el algodón, lana, lino y seda que se produjeran localmente.⁵⁷

Por Decreto 31 del 12 de julio de 1916 se declaran exentas de derechos por un término de diez años las importaciones de máquinas para las industrias no establecidas en el país.

La crisis fiscal tiene una gran importancia; en virtud de ella quizá por primera vez los intereses de la oligarquía cafetalera son amenazados.

Los dos grupos, exportadores e importadores antes íntimamente ligados, empiezan a friccionar a la vez que se golpea la banca privada ligada al capital cafetalero.

El desbarajuste fiscal es provocado por los grandes cafetaleros empero el grupo económico más perjudicado con la fuga de divisas es el de los comerciantes que ya no pueden pagar prácticamente sus importaciones.

Los seis años anteriores al conflicto bélico europeo dan un saldo de ¢13.441.091 a favor de las exportaciones, dando un promedio anual de ¢2.240.181. Los seis años siguientes a este hecho arrojan las siguientes cifras:

AÑO	IMPORTACIONES	EXPORTACIONES
1914	¢ 16.240.170	¢ 23.358.598
1915	¢ 9.631.790	¢ 21.444.261
1916	¢ 14.201.990	¢ 23.916.498
1917	¢ 12.032.775	¢ 24.477.776
1918	¢ 8.032.307	¢ 20.696.503
1919	¢ 16.167.718	¢ 38.169.537

Fuente: SOLEY GÜELL, Tomás, *op. cit.*, tomo II, p. 115.

González Flores termina de irritar a la oligarquía cuando se propone realizar una reforma tributaria que permita más estabilidad en los ingresos del fisco cuyas fuentes más importantes estaban en los derechos de aduana y el monopolio de los licores como se vio.

La naturaleza de su elección le produce una consecuente debilidad política además de enfrentarse a un más grande y poderoso enemigo: la incompreensión de sus ideas renovadoras.

En el mensaje del 1º de mayo de 1915, al cumplirse el primer año de su gobierno, trata de hacer conciencia entre los diputados sobre la necesidad de reformar el sistema impositivo del país y de que ellos aprueben sus tres proyectos; el impuesto sobre la renta, el impuesto territorial y el impuesto sobre las mejoras en los terrenos particulares por acción del Estado.⁵⁸

53. STONE, Samuel, *op. cit.*, p. 287.

54. OCONTRILLO GARCÍA, Eduardo, *op. cit.*, p. 50.

55. SOLEY GÜELL, Tomás, *op. cit.*, tomo II, p. 131.

56. SOLEY GÜELL, Tomás, *op. cit.*, tomo II, p. 131.

57. *Ibidem*, tomo II, p. 132.

58. OCONTRILLO GARCÍA, Eduardo, *op. cit.*, p. 69.

En el "Mensaje de Reforma Tributaria" de septiembre de 1918 González Flores expresaba:

"Por mi parte creo, ..., que el Gobierno no llena hoy las justas exigencias del país y que no corresponde, como debiera, a las necesidades del pueblo que es el que más contribuye, en tanto que satisface ampliamente las exigencias de los que contribuyen con menos y que, en muchos casos, no contribuyen con nada."⁵⁹

Los comerciantes, como expresa el mismo don Alfredo en su alocución, de cierta forma salen beneficiados con la crisis pues han realizado existencias viejas de mercaderías, saldando sus débitos con el exterior y reduciendo a un sano nivel las ventas y créditos al comercio menor. Sin embargo, como de sus propias palabras se deduce, se refiere al gran comerciante, no al pequeño y mediano que dependen del primero y que de todas formas vio limitadas sus operaciones como nunca presentándose numerosas quiebras.⁶⁰

La situación que señala, se había repetido años atrás por un abuso del crédito que permitió la multiplicación y nacimiento de nuevas casas comerciales.

Las casas del exterior otorgaban crédito a seis, nueve o doce meses mientras los almacenes vendían a los minoristas a seis y siete meses plazo, facilitando el Gobierno el pago de derechos aduaneros a seis meses plazo también y permitiendo prórrogas en algunas ocasiones.⁶¹

Al terminar el gobierno de González Flores abruptamente por el golpe de estado de su Ministro de Guerra, cinco meses después, son puestos en ejecución los impuestos aprobados al término de la administración de don Alfredo. Con todo, al dicho de

Soley Güell, "...al tropezar con algunas dificultades..."⁶² se sustituyeron por otro tipo de gravámenes.

Los treinta meses de gobierno de los Tinoco, llenos de desaciertos económicos que endeudaron desusualmente al país, no se verían fructificar ni con el apoyo financiero ofrecido por los banqueros originalmente al instaurarse en el poder.⁶³

Los gravámenes impuestos desestimularían la producción de bienes distintos del café que tuvo también que dar lo suyo al fisco. Recaería un impuesto del 10% sobre las utilidades bancarias y de los prestamistas (rebajándose al 6% por ley de agosto de 1918), un 1% sobre las sucursales de bancos extranjeros, el 2% sobre el monto bruto de las ventas⁶⁴ y el 10% sobre los premios de lotería.⁶⁵

Con fecha de 30 de junio de 1917 se establecieron impuestos ad valorem sobre la exportación en la forma que sigue: 6% sobre el manganeso, 7% sobre la madera, 40% sobre las pieles de venado y el 10% sobre cualquier otro artículo que se llegase a exportar excluyéndose el café, el banano y el cacao que tenían gravámenes específicos. Sobre la exportación de banano recayó un impuesto reembolsable de ₡ 2 cada cien quintales de la misma forma que los que pesaban sobre el oro y el café, sólo que en este último caso por Decreto de 28 de julio, se convirtió de reembolsable en fijo con un monto de \$ 1,50 por quintal exportado para destinarlo al servicio de la deuda externa,⁶⁶ que es uno de los más importantes canales, junto con los ya vistos, por donde se filtra el excedente cafetalero que impide una efectiva diversificación por una ampliación del capital-dinero disponible.

Tomando posesión don Julio Acosta García (1920-1924), su gobierno se ve enfrentado a una difícil situación monetaria y un grave endeudamiento.

59. GONZÁLEZ FLORES, Alfredo, *El Presidente de la República al Congreso Constitucional. Mensaje sobre la Reforma Tributaria*, San José, Imprenta Nacional, 1918, fotocopia, p. 8.

60. SALAZAR, Jorge Mario, *Política y reforma en Costa Rica 1914-1958*, San José, Editorial Porvenir S.A., segunda edición, 1982, p. 42.

61. SOLEY GÜELL, Tomás, *op. cit.*, tomo II, p. 28.

62. *Ibidem*, tomo II, pp. 153-154.

63. RODRÍGUEZ VEGA, Eugenio, *Los días de don Ricardo*, San José, Editorial Costa Rica, tercera edición, 1976, p. 89.

64. El 26 de enero de 1920 se deroga, durante el gobierno provisorio de don Francisco Aguilar Barquero. Durante la administración de don Julio Acosta se le sustituye por las patentes al comercio doblando las municipales que pesaban sobre la actividad.

65. SOLEY GÜELL, Tomás, *op. cit.*, tomo II, p. 154.

66. SOLEY GÜELL, Tomás, *op. cit.*, tomo II, p. 154.

La situación termina de complicarse por una caída de los precios del café en 1921; la importación excedió en treinta y ocho millones de colones a la exportación.

Bajando los precios del café —el azúcar deja de ser artículo de exportación— se encarecieron los giros al exterior cuando más se los necesitaba para pagar las importaciones transadas a los precios inflados de la posguerra.⁶⁷

De la recuperación de los precios del café en el mercado internacional a la segunda administración de Ricardo Jiménez la situación es de estabilización y de holgura durante la gestión de este último.

Se ha ordenado la circulación monetaria, el colón se estabiliza, se atenúa la situación de la deuda externa y se fortalece el crédito público.

El Estado está ya en capacidad de cubrir los gastos ordinarios y extraordinarios dedicados especialmente a la construcción de escuelas y vías públicas.⁶⁸

Para el año 1928 Costa Rica conoce una gran bonanza económica. Las exportaciones superan las importaciones en forma notable desde la crisis vista de 1921.

Durante la segunda administración de don Cleto González Víquez estalla la crisis económica mundial, mientras tanto, entre 1924 y 1929 las exportaciones aumentan en un 9% mientras el valor de las importaciones se incrementan en un 63%.

Los primeros síntomas se reflejan en una disminución de la moneda en circulación; en previsión de la crisis el ahorro particular aumentó sensiblemente. Se empieza a experimentar la venta judicial y la oferta de propiedades de particulares que los bancos y acreedores adquieren por falta de compradores; principia el retiro de depósitos y como medida precautoria se restringe el crédito y se llama al pago a los acreedores.⁶⁹

Los precios de café empiezan a disminuir por su parte. Esta baja, sin embargo, no es catastrófica pues la exportación alcanza en 1929 a 301.401 sacos y el año siguiente asciende a 361.328, o sea, un aumento del 20% que vino a compensar en alguna medida la baja de los precios. La disminución en el valor de la exportación excedió apenas en un 10%.⁷⁰

La exportación del banano para 1928 se redujo en más de millón y medio de colones, lo mismo que los metales, maderas y otros productos:

AÑOS	IMPORTACIÓN	EXPORTACIÓN
1920	¢ 48.107.520	¢ 41.663.835
1921	¢ 40.652.228	¢ 52.638.994
1922	¢ 63.291.804	¢ 61.863.042
1923	¢ 44.537.319	¢ 58.406.418
1924	¢ 48.761.056	¢ 67.294.602
1925	¢ 55.283.776	¢ 65.664.382
1926	¢ 55.303.908	¢ 75.848.720
1927	¢ 65.243.136	¢ 72.233.331
1928	¢ 71.570.836	¢ 78.543.365

Fuente: SOLEY GÜELL, Tomás, *op. cit.*, tomo II, p. 256.

"Lo antes expuesto nos pone en evidencia, una vez más, que Costa Rica vive sustancialmente de su café y que con cosechas más o menos de igual tamaño, sus ganancias y su consiguiente holgura y estrechez dependen del precio a que se cotee en los mercados extranjeros, especialmente en el de Londres, su principal artículo exportable, llamado con justicia el grano de oro;..."⁷¹

En lo que a las importaciones se refiere se produjo una caída de casi un 50%.⁷² La baja de los artículos en el mercado mundial y la inflación que sufrió el país disminuyeron a menos de la mitad el poder adquisitivo de la población.

67. *Ibidem*, tomo II, p. 180.

68. SOLEY GÜELL, Tomás, *op. cit.*, p. 239.

69. GONZÁLEZ FLORES, Alfredo, *La crisis económica de Costa Rica. Su origen, proceso y factores que la han agravado. Medidas recomendables para procurar el reajuste económico*, Imprenta Trejos Hermanos, fotocopia, 1936, p. 9.

70. SOLEY GÜELL, Tomás, *op. cit.*, tomo II, p. 266.

71. GONZÁLEZ FLORES, Alfredo, *La crisis económica de Costa Rica*, p. 11.

72. SOLEY GÜELL, Tomás, *op. cit.*, tomo II, p. 266.

Las importaciones de los años anteriores se concentraron en una gran proporción alrededor de artículos suntuarios en una parodia de la riqueza.

Esta enorme cantidad de dinero que afluyó al extranjero no fue más que la expansión del comercio debido al fuerte estímulo que produjo el dinero

ARTÍCULOS	AÑOS 24, 25, 26	AÑOS 27, 28, 29	DIFERENCIA
Autocamiones y accesorios	¢ 1.033.024	¢ 2.942.244	¢ 1.909.220
Automóviles y accesorios	¢ 2.964.992	¢ 5.693.096	¢ 2.728.104
Gasolina	¢ 2.094.206	¢ 3.789.232	¢ 1.695.028
Fonógrafos y accesorios	¢ 476.352	¢ 1.153.092	¢ 676.740
Medias de seda	¢ 82.940	¢ 603.036	¢ 520.096
Medias asedadas	¢ 646.832	¢ 1.063.560	¢ 416.728
Perfumería	¢ 585.952	¢ 935.876	¢ 349.924
Ropa hecha de seda	¢ 240.844	¢ 597.228	¢ 356.384
Tejido de algodón y seda	¢ 862.476	¢ 1.718.522	¢ 856.046
Tejido de seda	¢ 1.615.988	¢ 2.821.036	¢ 1.205.048
Total	¢ 10.603.606	¢ 21.316.952	¢ 10.713.346

Fuente: GONZÁLEZ FLORES, Alfredo, *La crisis económica de Costa Rica*, p. 22.

importado,⁷³ —lección aún no aprendida que empezamos a pagar con creces—.

Según el Registro de Hipotecas, esta operación realizada durante los años 1927, 1928, 1929 alcanzó la cifra de ¢ 59.513.350,05 y las cancelaciones en dicho período totalizaron ¢ 134.366.571,81 de tal forma que la constitución de hipotecas durante veintisiete meses consecutivos se vio estimulada a más de un millón de colones mensualmente.⁷⁴

El Banco de Crédito Hipotecario creado al aprobarse el "Empréstito Americano" de ocho millones de dólares en 1926 recibió propiedades valoradas por ese hecho y que hizo que dichas operaciones se realizaran mayormente para fines especulativos.

La influencia del "dinero importado" estaba alterando gravemente la estructura económica del país al producirse una elevación exagerada de los precios por la pérdida del valor de la moneda debida al aumento de su circulación junto a un incremento de los medios de pago bancarios.

"Olvidamos que crédito externo concedido a personas que no producen artículos exportables no aumenta el caudal de las fuentes de riqueza pública sino que más bien contribuye a cegarlas."⁷⁵

Los gastos públicos no fueron ajenos tampoco al derroche. Incitados por una aparente bonanza, se iniciaron múltiples obras elevando así el precio de los materiales y jornales, obras que en ocasiones no respondían a la necesidad de habilitar nuevas zonas productivas o rebajar los costos de las ya existentes.⁷⁶

Un comentario del periódico *Trabajo* del año 1936 refleja clara y lapidariamente la situación que se seguiría repitiendo hasta la fecha:

"Critizamos duramente la descabellada política agraria del Presidente. Las fincas de café están rodeadas de magníficas carreteras en tanto regiones como San Carlos, El General, Sarapiquí, el Guanacaste, etc., están desarticuladas de los lugares centrales.

73. GONZÁLEZ FLORES, Alfredo, *La crisis económica de Costa Rica*, p. 22.

74. GONZÁLEZ FLORES, Alfredo, *La crisis económica de Costa Rica*, p. 31.

75. *Ibidem*, p. 32.

76. SOLEY GÜELL, Tomás, *op. cit.*, tomo II, p. 271.



Sugerimos que en lugar de construir carreteras al Irazú y Poás se construyan a Sarapiquí y San Carlos..."⁷⁷

A medida que se terminaban los trabajos y arreciaba la crisis, el problema del desempleo se acrecentaba en la misma medida. La paralización de gran parte de la actividad privada y de las obras públicas que antes habían hecho emigrar a trabajadores del campo a la ciudad en calidad de improvisados obreros, mantendría una masa de desocupación en la zona central.⁷⁸

En 1932 habían 8.863 desocupados siendo 6.503 trabajadores agrícolas.⁷⁹ Explicación a esto, aparte la baja en los precios del café, es que

las divisas baratas favorecidas por un tipo de cambio fijo existente entonces, no se limitaron solamente a fines especulativos o de importación de artículos manufacturados, sino que se extendió también a la importación de productos agrícolas agravando este problema estudiado atrás y que había empezado a manifestarse tempranamente desde finales del siglo pasado, o sea el del desplazamiento progresivo que efectúa el café con respecto a los demás artículos de consumo básico.

O sea, la importación de los seis principales productos agrícolas aumentó desde el año 1924 hasta 1928 en 13.147 toneladas, en un aumento por peso del 107% y por valor, ₡3.937.432, en un aumento del 100% con respecto del año 1924. Los

VALOR EN COLONES —IMPORTACIÓN—

	1924	1925	1926	1927	1928
Arroz.....	₡ 674.768	₡ 816.520	₡ 1.677.684	₡ 1.064.388	₡ 1.822.964
Maíz.....	₡ 42.288	₡ 795.016	₡ 34.040	₡ 272.440	₡ 1.060.980
Avena.....	₡ 78.548	₡ 138.420	₡ 153.828	₡ 159.360	₡ 169.268
Harina.....	₡ 3.029.512	₡ 4.049.224	₡ 3.881.468	₡ 3.825.896	₡ 3.091.956
Frijoles.....	₡ 29.344	₡ 134.816	₡ 19.208	₡ 301.464	₡ 304.316
Azúcar.....	₡ 69.536	₡ 39.872	₡ 7.476	₡ 23.328	₡ 601.944
Total.....	₡ 3.923.996	₡ 5.973.868	₡ 5.773.704	₡ 5.646.876	₡ 7.861.428

Fuente: MERZ, Carlos, *El comercio internacional de la República de Costa Rica*, San José, Imprenta Nacional, tomo II, 1929, p. 78.

frijoles aumentaron 2.511%, el azúcar 1.292%, el arroz 193%, y el maíz 2.396%.⁸⁰

Coadyuva a sustraer brazos de las actividades agropecuarias, además del Estado, la United Fruit Co., que atrajo a numerosos campesinos hacia la seguridad de un jornal en vez de la azarosa actividad como productores independientes y que fortaleció lo

que Rafael Chavarría llamara el "régimen de hotel" de nuestra economía.⁸¹⁻⁸²

El banano, que desde la primera etapa de desarrollo entre los años 1883 arroja una producción de 110.800 racimos equivalentes a 46.9 mil dólares, a 1907 que logra una exportación de 10.1 millones de racimos equivalentes a 4.7 millones de dólares y

77. Trabajo (periódico), sábado 8 de agosto de 1936, N° 201, p. 1.

78. SOLEY GÜELL, Tomás, *op. cit.*, tomo II, p. 294.

79. SANTOS, Raimundo y HERRERA, Iliana, *Del artesano al obrero fabril*, San José, Editorial Porvenir S.A., primera edición, 1979, p. 12.

80. MERZ, Carlos, *op. cit.*, pp. 78-79.

81. CHAVARRÍA, Rafael, *El problema de las subsistencias. Su origen, consecuencias y planes de solución*, San José, Borrás Hermanos, 1939, p. 6.

82. PÉREZ BRIGNOLI, considerando todos los varones de 15 a 59 años —no se mide el grado de ocupación ni el trabajo femenino— y tomando el valor de las exportaciones a precios constantes en lugar del Producto Nacional Bruto nos da una idea de la productividad por trabajador masculino, tomando como base el año de 1926, año relativamente próspero y estable en la economía costarricense.